historia de los hechos, procurando que en cada época constituyan el núcleo los principios y hechos que puedan ser considerados como orígen de todos los demás y que en cierta manera dan la explicacion de lo que á los ojos vulgares parece efecto de la casualidad. Ciertas épocas, ciertas naciones se mueven por una idea religiosa, filosófica, mercantil, que todo lo avasalla, que da impulso á todo, que en todo imprime su carácter especial. El método, por consiguiente, debe ser intrínseco; no consiste en vaciar en un mismo molde y por un procedimiento mecánico las séries parciales de hechos que constituyen la totalidad. Las divisiones de libros, secciones y capítulos han de corresponder á la buena clasificacion intrínseca de los hechos y reflexiones del historiador.

§. 662.

La unidad, de que no puede prescindir jamás el artista, puesto que dispone libremente de los materiales, es tambien importantísima en la historia; pero difícilmente podrá sujetarse á ella la historia general, y menos la universal. En la historia, antes que las buenas condiciones del arte, deben ser respetados los fueros de la verdad. Bastarán las unidades parciales de las diversas épocas y el íntimo enlace de una época con otra. La unidad en la historia debe descubrirla, si existe, pero no debe inventarla, el historiador.

En otro lugar dejamos advertido que cuando el historiador aplica los hechos á la demostracion de un principio, fácilmente se deja alucinar por el espíritu de sistema. Algo de verdad hay en lo que se dice, que la historia es un inmenso arsenal que proporciona armas á todos los partidos. Bossuet dió con mucha exactitud á su grande obra histórica el título de *discurso*. Las historias de *Catilina* y *Yugurta* y la mayor parte de las historias especiales conservan la unidad. Tambien se halla observada en la *Retirada de los diez mil*, de Jenofonte, en la historia de Polibio y en la de Tito Livio. Tucídides, por haber faltado á ella, mereció la severa censura de Dionisio de Halicarnaso, que le juzga muy inferior á Herodoto en cuanto á la buena disposicion del plan.

§. 663.

Siendo tan diversos los fines que puede proponerse el historiador, y tantos los modos de escribir la historia, en balde intentariamos sentar reglas generales acerca del estilo que en ella debe emplearse. Sencillo en los trabajos de erudicion y en los anales,

grave y algun tanto elevado en las historias de un carácter filosófico, deberá ser pintoresco y animado en las que se escriben á imitacion de los antiguos, variando á proporcion del asunto y de las circunstancias, y desechando siempre las bufonadas con que rebajó la dignidad de la historia uno de los mas célebres escritores del siglo pasado.

Herodoto, Tucídides, Jenofonte y Plutarco en Grecia, y en Roma Julio César, Salustio, Tito Livio y Tácito, son los historiadores que mas se distinguieron por las buenas dotes del estilo. En España, entre las crónicas reales y de sucesos particulares, sobresalen la general de Don Alonso el Sabio, la del Cid y las de Pero Lopez de Ayala, que son como el primer albor de la verdadera historia descriptiva. Fernan Perez de Guzman, Fernando del Pulgar, Hurtado de Mendoza, Sigüenza, Rivadeneyra, Mariana, Moncada, Coloma, Melo y Solís, por su buen estilo histórico, han merecido la honra de ser contados entre nuestros mas insignes escritores clásicos.

CAPITULO II.

OBRAS CIENTÍFICAS Y MORALES.

§. 664.

Fundándose toda ciencia humana en hechos sujetos á nuestra observacion, antes de que nazcan las obras completas y sistemáticamente ordenadas, aparecen otras, en que, con mas ó menos confusion, se registran los hechos observados, y que son como los almacenes ó como los anales y crónicas de la ciencia. En dichas obras andan tambien mezcladas la verdad y la ficcion, hasta que, á fuerza de reiteradas observaciones y de una reflexion profunda, se va depurando la verdad, se clasifican los hechos y se generalizan.

Aun despues de haber adquirido la ciencia un alto grado de perfeccion, es

necesaria esta clase de obras; bien que en tal caso se descubre ya en ellas la viva influencia del espíritu filosófico. Pertenecen á este género las revistas de noticias científicas, las obras de bibliografía y los diccionarios. Su principal mérito literario, si literario puede llamarse, consiste en lo metódico del plan, y en la claridad, precision, sencillez y hasta sequedad del estilo.

§. 665.

Y como el hombre no puede observar y conocer hechos, sin asociarlos instintivamente, sin abstraer, sin generalizar y sin poner en ejercicio todas las facultades, mas ó menos cultas y poderosas, las semillas de la ciencia germinan en el alma de los mas rudos é ignorantes, y antes de que nazca la ciencia de los sábios, se desenvuelve con vigor y lozanía la ciencia de los pueblos. Las verdades del sentido comun adquieren formas sumamente expresivas, que constituyen los rasgos mas característicos de los idiomas, puesto que son un reflejo del verdadero espíritu nacional. En los pueblos de imaginacion viva, las máximas ó sentencias populares brotan con abundancia, y se revisten de la mas encantadora poesía. La lengua castellana es quizás la mas rica en *frases familiares y refranes*.

Don Juan Iriarte llegó á reunir hasta veinte y cuatro mil refranes, siendo numerosas las colecciones que antes se habian publicado. La mas antigua es la del marqués de Santillana, á la cual siguieron las de Pedro Valles, la de Hernan Nuñez de Guzman, que es la mas conocida; la de Mal Lara y otros. Blasco de Garay publicó tres cartas en refranes, y los refranes dieron vida al gracioso escudero que en la literatura, no ya española, sino europea, será siempre la mas genuina y agradable personificacion de la filosofía popular. Algunas de las citadas colecciones aspiran á un método científico. Don Leon de Castro, á quien encargó el sábio Nuñez la conclusion de su obra, desconoció completamente la importancia del encargo, no acertando á traslucir siquiera las graves consideraciones filosóficas que podria inspirar una coleccion completa y metódica, sobre todo si se hiciese un estudio comparativo con las de otros idiomas. La ciencia popular medra y se rejuvenece todos los dias, sin que logren aniquilarla las elevadas especulaciones de los sábios. Tambien se han entresacado, formándose interesantes colecciones, las sentencias y pensamientos notables de los grandes autores. Las de Publio Sirio se leen con sumo interés, y gozan hoy dia del renombre de que justamente gozaron en la antigüedad. Algunos moralistas franceses dieron una forma sentenciosa á sus obras, presentando en apariencia sus pensamientos como una série de simples

apuntaciones. Pascal es el gran modelo, y casi puede decirse el creador de este género literario.

§. 666.

Pero la ciencia propiamente dicha, además de un conjunto armónico de hechos generales y principios íntimamente encadenados, supone la plena conciencia del fin. La obra científica requiere, por lo tanto, un sistema; la que careciese de él podria contener mas ó menos elementos para la ciencia, pero no la ciencia misma. La obra científica es producto de la reflexion; el entendimiento debe proceder en ella con paso firme y seguro. La relacion lógica de las partes de la obra entre sí, y su relacion con el fin; el método, en una palabra, ha de ser rigoroso y patente.

La generalizacion y la abstraccion son los grandes elementos de la ciencia.

§. 667.

La ciencia, segun ya lo notó Ciceron, es *una*, porque una es la verdad, que es el fin hácia donde se encamina. Pero como es tan vasto el objeto del conocimiento, y como el poder del entendimiento del hombre es, por otra parte, tan limitado, la ciencia ha tenido que ramificarse, multiplicándose sus divisiones y subdivisiones á medida que, con el transcurso de los siglos, ha ido aumentándose el caudal de los conocimientos humanos.

Hay, por ejemplo, una ciencia de Dios, una ciencia del hombre, una ciencia de la naturaleza; ciencia del hombre considerado como ser espiritual, y ciencia del hombre considerado como ser material; del hombre considerado como individuo, y del hombre en relacion con Dios ó con los demás hombres. No nos toca presentar una clasificacion completa de los diversos ramos de la ciencia, y solo hacemos estas indicaciones para que se comprenda la causa de la division radical de las composiciones científicas, por razon del fondo ó de la materia que abrazan. Bacon fué el primero que presentó una clasificacion filosófica; clasificacion que muchos habian intentado ya, ó presentido.

§. 668.

Las obras científicas se dividen en *elementales*, en *tratados magistrales*, y en *monografías ó tratados especiales*.

Las obras *elementales* son las destinadas á la enseñanza fundamental y completa de una ciencia. Los *tratados magistrales*, dirigiéndose á las personas que poseen ya los principios cardinales de una ciencia, tienen por objeto la razon y explanacion de dichos principios ó su recta aplicacion á los casos árduos y cuestionables que ofrece la práctica. Las *monografías* comprenden una parte especial, y á veces una sola cuestion.

La idea, bastante generalizada, de que las obras elementales deben contener solamente nociones sencillas y triviales, destituidas de todo espíritu filosófico, es sumamente inexacta, y da lugar á que dichas obras se confundan sin motivo alguno con los tratados *empíricos* que bajo el título de *nociones*, *elementos*, *prontuarios*, *manuales*, *compendios*, salen á luz todos los dias. Una obra elemental debe contener lo mas sustancial, la clave, digámoslo así, de la ciencia que se propone enseñar. El principal objeto de una obra elemental es la educacion del juicio ó del criterio, y la explicacion de la parte técnica. Un libro elemental debe poner en disposicion de comprender las obras mas elevadas y profundas, dando al juicio un punto de comparacion, una pauta, un sistema. Los tratados magistrales, inquiriendo la razon de los mismos principios generalmente admitidos, descubriendo nuevas razones y nuevas reglas, atesorando y ordenando nuevos hechos, tienden á ensanchar el círculo de la ciencia, sosteniendo la viva pugna de las diversas escuelas, y proponiendo ó resolviendo á la luz de la filosofía los mas importantes y espinosos problemas. Las monografías preparan el camino.

§. 669.

La obra elemental debe comprender las bases de un sistema completo, y colocarse en el punto hasta donde ha llegado la ciencia. Por lo mismo que las obras elementales son las mas esencialmente didácticas, son tambien las que requieren una organizacion lógica mas rigorosa y visible, subordinando, sin embargo, el método á la regla de pasar, en cuanto quepa, de lo conocido á lo desconocido, y de lo mas fácil á lo mas difícil. Defínase ó explíquese el sentido de las voces técnicas, y clasifíquese con toda exactitud la materia, dando mas ó menos extension á las partes de la obra para que exteriormente se revelen sus respectivos grados de importancia y su mútua dependencia. Lo principal no debe confundirse con lo accesorio, ni los principios fundamentales deben quedar ahogados bajo el peso de minuciosos pormenores.

El plan, el estilo, todo debe ser escrupulosamente pesado y calculado. Las digresiones, el ornato poético, y la amplificacion oratoria son un grave defecto en una obra elemental : claridad, exactitud y concision; hé aquí las principales dotes de que debe estar adornada.

El método que proponemos, y que hemos intentado seguir, procurando conformarnos con la práctica mas generalmente observada en la científica Alemania, les parecerá á muchos árido é insípido; mas es preciso convencerse de que el objeto de las obras didácticas no es dar solaz y descanso al espíritu. La riqueza intelectual no se adquiere sino á fuerza de trabajo, y de un trabajo penoso. El ardiente amor de la verdad, y el placer que su adquisicion lleva consigo, es lo único que puede y debe aliviar la fatiga y sostener el ánimo en una obra verdaderamente científica. Por huir de la que se dió en llamar pedantería, se cayó en la superficialidad y en la vaguedad, que tanta confusion y desórden pueden introducir fácilmente en las ideas, sobre todo en un pueblo que se distinga por su viveza de imaginacion. Acéptanse como principios demostrados las ilusiones de la fantasía, y queriendo evitar la pedantería escolástica, se abre la puerta á la ciega confianza, á la vanidad, á otra especie de pedantería mil veces mas perniciosa y ridícula.

§. 670.

En los tratados magistrales y en las monografías se permite ya mas latitud, tanto en el plan como en el estilo. Supónese conocida la parte técnica de la ciencia, y por consiguiente, puede evitarse sin inconveniente alguno la pesadez de las definiciones y clasificaciones rigorosas, dejando que el sentimiento y la imaginacion alivien de vez en cuando la fatiga del entendimiento. Pero siempre media entre estas obras y las composiciones oratorias una inmensa distancia; en la obra científica cuenta el autor con un público inteligente y reflexivo, que lee la obra con detencion y con ánimo de instruirse, además de que el carácter abstracto de la ciencia es en su esencia muy distinto de las materias que caen bajo la jurisdiccion de la oratoria.

Sin embargo, se escriben obras destinadas á extender y vulgarizar ciertas verdades científicas, poniendo en juego la imaginacion y las pasiones. A medida que esto se verifica, van perdiendo su carácter científico ó didáctico, para acercarse mas ó menos á las composiciones oratorias. Esto se nota en las

obras de *práctica* ó *aplicacion*, y en las de *crítica*, en las *apologéticas*, y principalmente en los escritos de polémica. Mayor libertad y movimiento en el estilo cabe en otras obras de entretenimiento y curiosidad, muchas de las cuales se rozan con la historia, con la novela, con el apólogo, etc.

§. 671.

En las obras *políticas*, *morales*, *religiosas* y *ascéticas* que se escriben para la generalidad de los lectores, la poesía y la elocuencia tienen mas cabida que en las puramente didácticas, puesto que su principal objeto es, no solo inculcar los buenos principios, sino dar fuerza al sentimiento moral y religioso, excitando el amor y el entusiasmo por lo bueno y lo santo. En muchas de estas obras despliega la elocuencia todo su poder; y las ascéticas, por la naturaleza misma del asunto, se elevan con frecuencia á las regiones de la mas sublime poesía.

El P. Granada, Sta. Teresa de Jesus, Fr. Luis de Leon, Fr. Pedro Malon de Chaide, S. Juan de la Cruz, Marquez, Estella y Zárate, todos escritores sagrados ó ascéticos, elevaron la prosa castellana al mayor grado de esplendidez. Los mas notables de nuestros antiguos escritores políticos son Quevedo y Saavedra.

§. 672.

Finalmente, con el objeto de amenizar la lectura, la ciencia y la moral han empleado, de la misma manera que la poesía, la forma dialogada y la epistolar.

El *diálogo* científico, además de la redundancia que naturalmente exige, ofrece el grave inconveniente de ocultar muchas veces bajo los encontrados razonamientos de los interlocutores, la verdadera opinion del autor; pero, comunicando, por otro lado, á las especulaciones de la filosofía y de las demás ciencias un interés animado y dramático, es sumamente propio para extender y propagar los conocimientos útiles. Platon y Ciceron son los grandes modelos de este género, en que se ejercitaron tambien, pero en obras de menor gravedad é importancia, algunos esclarecidos ingenios españoles.

Ciceron hizo uso del diálogo en las *Tusculanas*, en el libro *De natura deorum*, en los tratados *De amicitia* y *De senectute*, en los libros *De oratore*, etc. Luciano, á quien imitó Fontenelle, sobresalió en el diálogo burlesco y satírico. En España emplearon el diálogo en materias didácticas y morales Fernan Perez de Oliva, que escribió el *Diálogo de la dignidad del hombre;* Torquemada en su *Jardin de flores curiosas*, Agustin de Rojas en el *Viaje entretenido*, Cristóbal Suarez de Figueroa en *El Pasajero*, y Juan de Guzman y Jimenez Paton en sus tratados de retórica.

Marmontel se muestra poco aficionado al diálogo científico. Fenelon, á cuya pluma se deben los *Diálogos de los muertos* y los *Diálogos sobre la elocuencia*, habla de él con entusiasmo. Despues de ponderar la aridez de la forma enunciativa, continúa: «Al contrario, haced hablar á muchos hombres, observando bien los caractéres; el lector imagina tomar parte en una conversacion, sin acordarse del estudio que está haciendo: todo le interesa, todo aviva su curiosidad, todo le tiene suspenso. Ya experimenta la satisfaccion de adivinar una respuesta y de encontrarla por sí mismo, ya goza del placer de la sorpresa ocasionada por una contestacion inesperada..... Este espectáculo es una especie de lucha, cuyo espectador y juez es el lector.»

§. 673.

Las cartas no merecen el título de composicion literaria si no pasan de una simple y privada confidencia entre amigos. Pero cuando se trata en ellas de algun punto de historia, de artes, de política, de moral, etc., y sobre todo, si se reunen, formando coleccion, las pertenecientes á una misma materia, sin abandonar enteramente la sencillez que requiere siempre la forma epistolar, admiten cierto grado de artificio literario, convirtiéndose ora en breves disertaciones, ora en apasionados fragmentos oratorios ó de un carácter lírico.

Ciceron y Plinio el jóven se distinguieron en el género epistolar, tan felizmente cultivado por los escritores franceses, y en el cual puede la España citar nombres como los del bachiller Fernan Gomez de Cibdareal, de Fernando del Pulgar, del maestro Juan de Avila, de Sta. Teresa, de Antonio Perez, de Quevedo, del P. Isla, de Cadahalso, de Jovellanos, y de tantos otros autores que fácilmente pudiéramos enumerar.

§. 674.

Los mejores modelos de exposicion didáctica los encontraríamos en los autores modernos. Las ciencias que mas contribuye-

ron á fijar el método didáctico son la teología, la jurisprudencia y la filosofía; pero en tiempos mas cercanos las ciencias físicas han cooperado muy eficazmente á perfeccionarlo y á generalizarlo. Mas si se prescinde del rigorismo que exige la exposicion científica, y se atiende al carácter literario y al mérito del estilo, ningun escritor moderno puede compararse con Ciceron, y mucho menos con el gran poeta de la filosofía, con el sublime Platon.

FIN.

ÍNDICE.

INTRODUCCION.

Pág.

Definicion y clasificacion de las obras literarias. 1
Ciencias relativas al estudio de las obras literarias. 3
Definiciones de algunas voces que se emplearán con frecuencia en esta obra. 5
Utilidad de las reglas. 8

PARTE PRIMERA.

DE LA ELOCUCION.

De la elocucion en general. 13
LIBRO PRIMERO.—ANÁLISIS DE LA ELOCUCION. 17
CAPÍTULO PRIMERO. DEL PENSAMIENTO. 20
I. *Análisis del pensamiento*. . . . . id.
II. *Cualidades esenciales del pensamiento*. 26
CAPÍTULO II. DEL LENGUAJE. 29
I. *De la estructura del lenguaje*. . . . . id.
1. De las voces. 30
2. De la oracion gramatical. 34
3. De la cláusula.. 39
II. *Cualidades esenciales del lenguaje*. 43
1. Pureza. 44
2. Propiedad. 50
3. Armonía. 52
CAPÍTULO III. DE LAS FIGURAS. 62
I. *Figuras de diccion*. 64
1. Figuras de diccion por adicion ó supresion. 65
2. Figuras de diccion por repeticion. 67
3. Figuras de diccion por combinacion. 70
II. *De los tropos*. 74
1. Tropos de diccion. 75
2. Tropos de sentencia. 82